

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORRESCO DE LITERATURA.

NUM. 123.

MADRID 11 DE MAYO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



¿QUE QUEREIS? LA PREGUNTO EL PRESIDENTE.

TERESINA,

ó

UN MONGE DEL MONTE SAN BERNARDO.

El siguiente día al abrirse la audiencia y estando el recinto del tribunal lleno de gentes curiosas y anhelantes, el presidente con voz magistral, aunque alterada, preguntó al acusado si las meditaciones de la noche pasada le habían resuelto... si podía ó quería en fin dar explicaciones á la justicia; el duque de Novalli contestó con decisión:

— No, señor presidente.

Entonces el abogado de los Orsini se levanta. En un largo discurso desmenuza uno á uno los cargos de la acusación, y prueba hasta su evidencia: de inducción en inducción llega con un tino infernal á presentar casi palpable la prueba de que la pistola encontrada descargada en la mano de la víctima, le había sido colocada por el asesino después de muerto aquel.... y concluye invocando con aterradora voz los rayos de la justicia humana sobre la cabeza del duque de Novalli, en reparación del asesinato del conde Francisco Orsini.

Este cruel discurso no fué concluido sin interrupción y sin excitar entre los amigos del acusado furiosos rumores y demostraciones de amenazas.... A la atroz suposición de que la pistola hubiese podido ser colocada en una mano fría.... se vió á Pedro de Novalli encenderse los ojos, temblar sus labios, y dispuesto á confesar una verdad terrible!.... La ansiedad del auditorio llegó á su colmo; sus amigos le gritaban:

— Habla! habla, Pedro!

Mas el desdichado volvió á caer sobre su banco con los brazos estrechados fuertemente sobre su palpitante pecho; su mirada llena de una enérgica resolución se clavó en el suelo....

Consternados sus amigos, rodean y hablan con vivo interés al abogado que acaba de nombrarse de oficio por el presidente para defender al acusado.

Así que hubo tomado la palabra, Pedro le interrumpió: — Caballero, le dijo con dignidad; no puedo ser defendido.... ni consiento en ser-

lo. Os agradezco el haber tomado á vuestro cargo esta imposible tarea.

En aquel momento y del sitio destinado á los defensores apareció un jóven de espresiva fisonomía y en traje de abogado. — Eso es imposible! gritó indignado, y dirijiéndose al acusado añadió: duque de Novalli, mi padre ha recibido señalados servicios del vuestro. Ah! dejadme pagar esta deuda de familia; duque de Novalli, permitid á un valiente que conoce vuestra honradez defender vuestro honor indignamente ultrajado; permitidme oponer razones..... á detestables calumnias! La verdad á la mentira! Puede ser..... tal vez me halle en disposición de descorrer el velo fatal que encubre este horrible asunto: hago memoria....

— Bochi.... exclamó con viveza el acusado, mi secreto está reservado á Dios.... á nadie he dado facultades para descorrer ese misterioso velo. Basta.... gracias, amigo mio.

Las sensaciones de esta sesión fueron profundas y no pueden describirse.

El fiscal tuvo aun el suficiente atrevimiento de añadir algunas palabras en apoyo de la acusación..... y concluyó pidiendo la pena de muerte....

Un silencio espantoso reinaba en la concurrencia.

Los jueces, visiblemente agitados, se levantaron para ir á deliberar, cuando en el fondo de la sala se oyó un significativo rumor. Una mujer procuraba desasirse de los esbirros que trataban de detenerla, y gritaba con voz imperiosa: — Dejadme pasar! Dejadme pasar! Hizo por fin un esfuerzo desesperado, pasó por medio de la muchedumbre y llegó hasta los pies de la mesa seguida de su criada.

Aquella mujer iba vestida de luto, y un ancho velo ocultaba su rostro y la cubria enteramente.

— Qué quereis? la preguntó el presidente.

Colocó la mano sobre el corazón como para detener sus violentos latidos, y procuró levantar su abatida frente; quería hablar, mas no podía.

— Qué quereis? repitió el presidente con seriedad. Hablad ó retiraos; interrumpis la triste solemnidad de esta audiencia.

Con un movimiento rápido y desordenado arrojó la muger el velo; cayó este sobre sus espaldas... y por todas partes resonó una sola exclamación: Teresina!! su futura!!

La hermosa y pálida fisonomía de Teresina tomó una espresion enérgica, sus grandes ojos negros se llenaron de fuego, y su cuerpo se agitó con una convulsión espantosa: en el momento de decidirse su débil naturaleza sucumbia al esfuerzo de su voluntad: la hacia temblar en aquel momento el pudor, la delicadeza de muger... el honor la precisaba á acusarse de una falta, que el mundo no puede perdonar á una muger.

— Dios mio! dijo juntando las manos con desesperación: Dios mio! dadme valor para espiar mi crimen!!

Inclinó la cabeza hácia el suelo, y dejó escapar estas palabras:

— Pedro de Novalli no ha asesinado á Francisco Orsini.

« La noche que debía preceder á mi enlace, di por última vez una cita.... á mi amante preferido.... en el cenador, sobre las márgenes del Arno. Le arrojé la llave desde el terrado... Abrió la puerta.... en aquel momento un hombre le detuvo y le presentó una pistola, gritándole: « defendete. »

« Dos tiros salieron á la vez.... lo juro ante esa imágen, dijo Teresina estendiendo el brazo y echando una triste mirada al crucifijo.

« De estos dos hombres, el uno ha pagado con su vida mi baja traicion.... es Francisco Orsini.... el otro ahí está, delante de vosotros! El noble, el generoso Pedro de Novalli, es inocente!

« Desde esa fatal noche, Pedro desprecia á la envilecida Teresina.... Pero su alma llena de generosidad y de grandeza no ha consentido en rescatar su vida á costa del honor de una muger! »

A este tiempo y del grupo que formaban los amigos del duque de Novalli, un viejo con torvos ojos y cabellos herizados, semejante al ángel exterminador, tendiendo la mano derecha hácia donde estaba Teresina, lanzó este infernal anatema.

— Hija infame! ante Dios y los hombres te maldigo!!!!

—Y yo, dijo Pedro á la que tanto habia amado: te perdono, desgraciada! Acógete á los brazos del que acepta tu arrepentimiento.... En el cielo al menos hallarás gracia y misericordia! Pero la desdichada á quien iba dirigido este generoso perdon, estaba insensible; la maldicion de su padre la habia aniquilado. La sacaron moribunda por medio de la muchedumbre.

(Continuará.)

FISIOLOGIA DE LA PORTERA.

CAPITULO XV.

DEL PROTECTOR.

Restablecida Pamela continúa saliendo á las tablas sin ruido y sin hacer sombra á nadie; pertenece al vulgo de la compañía y solo gana 900 francos: este guarismo dista mucho de los montes de oro que soñaba la imaginación maternal; mas no por eso se disipan sus ilusiones: Pamela tiene talento y ademas es bonita.

Aun no habia trascurrido un mes desde que se presentó en el teatro, cuando una oficiosa acomodadora de palcos, vecina de su barrio, la dijo como habia reparado á un señor de edad madura que iba todas las noches á luneta y no la quitaba ojo mientras permanecia en escena. Pamela se propone asegurarse por sí misma de la verdad del hecho, y lanza miradas asesinas á los aficionados á las filas primeras de lunetas.

Antes de pisar las tablas la habia metido miedo su previsor madre con el amor de los jóvenes: la habia persuadido de que entregar el corazón á uno de estos equivalia á resignarse á no salir nunca de azotes y galeras, de que la juventud era deidad fugitiva y convenia pensar en la vejez. Para dar mas peso á sus amonestaciones se puso así misma por ejemplo, y reveló por la vez primera el pasado de su vida. « Si hija mia, dijo, tuve la locura de dar oídos á las palabras melosas de un joven, y tu eres el fruto de aquellos desvarios: ya ves á donde me trajeron, á ser portera, oficio tan ageno de mi inclinación. » Pamela, en cuyo cerebro habian germinado las ideas ambiciosas de su madre, se propuso defender su corazón contra tan perniciosos asaltos. Las confidencias de la acomodadora la hicieron columbrar el paraiso por el cual suspiraba en secreto.

Incomodábala no salir mejor puesta que una figuranta, cuando muchas compañeras que no tenian su talento, ni ganaban tanto, se presentaban con todo el lujo de una bailarina de la ópera. Desde la siguiente noche dirigió toda su atención al señor de la luneta, y no dudó ser ella el objeto de sus miradas cuando la acomodadora la entregó un billetito amoroso del con sabido viejo.

Una joven oculta siempre á su madre sus pacioncillas del corazón, mas nunca las de su interés, así es que apenas volvió á su casa contó á la portera lo que la habian dicho, lo que habia observado y lo de la carta. La buena muger leó mas bien deletrea la tierna misiva calándose al efecto sus anteojos, y acaba por decir; « parece que este hombre está dotado de buenos sentimientos: el tiempo lo dirá. »

Pasadas las suficientes escaramuzas, aun no conviene rendirse, pero si admitir un parlamentario en la plaza, y en su consecuencia se encarga á la acomodadora que entregue una carta de Pamela á M. Adolfo: Se acepta una cita en las Tullerías: el caballero es exigente: promete espléndidas dádivas, y cuando se le calcula bastante apasionado, dice la chica que vive bajo la dependencia de una madre y que se necesita contar con su beneplácito. Lejos de temer el pretendiente la entrevista se dirige á la portera, quien le recibe con la gravedad mas cómica del mundo. No escasea la respetable madre los elogios á las virtudes de su hija y á los principios severos en que ha sido educada. Se da por entendido el caballero y alquita desde luego una habitacion con sala, alcoba, comedor, gabinete en que se colocará un piano, y cuarto para la portera que no se encontraria bien lejos de Pamela.

Todo se concluye al punto sin que falte nada: el protector no escasea ningun regalo: cachemiras, trage y blondas para la hija: un chal de seda, una papalina con cintas coloradas, una caja de tabaco y unos anteojos de plata para la madre. Esta se reviste al momento con tales adornos y visita á todos sus conocimientos para mortificarlos con su lujo asiático; y es ya otra muger; orgullosa como siempre y mas desdenosa que nunca si tiene que habérselas con algun individuo de su antigua clase.

(Concluirá.)

REVISTA DE TEATROS.

LICEO DE VALENCIA.

Representacion de La Zingara di Parigi, ópera del maestro español don José Valero.

Tiempo hacía que esperábamos la ejecucion de este *Spartito*, y por fin tuvimos el gusto de verlo en escena la noche del 19 de marzo último por primera vez: mucho habiamos oido hablar del mérito de esta obra; pero lo que vimos escedió mucho á nuestras esperanzas.

Una escogida concurrencia compuesta de lo mas escogido de la capital esperaba impaciente para juzgar las inspiraciones del joven compositor, y al resonar los primeros ecos de la orquesta un silencio profundo sucedió á la expresion de los deseos que á todos los concurrentes animaban.

Pudieramos analizar la *Zingara* pieza por pieza, pero el espacio de que podemos disponer en la *Revista de Teatros* no nos lo permite. Toda su música es buena, sumamente original, filosófica y sublime; sus cantos en extremo melodiosos y llenos de novedad; su instrumentacion brillante y de mucho efecto, riquísima de armonia y sorprendente.

Merecen, sin embargo, particular mencion las piezas que en la citada ópera sobresalen, como por ejemplo el magnifico final de primer acto (en nuestro concepto la pieza maestra de la obra), cuyos motivos son hermosísimos y nuevos; el terceto acredita al autor de un contrapuntista distinguido, pues está escrito con toda escrupulosidad y rigor, llamando particularmente nuestra atencion el trine que hay antes de la última cadencia del *Larghetto*. En la grande aria de *Claudio*, llena de vida y de entusiasmo, está muy filosóficamente espresada la lucha de las pasiones del Arcediano. ¿Y qué diremos del

duo del segundo acto entre *Esmeralda* y *Claudio*? El maestro Valero ha revelado en él todo el sentimiento, toda la ternura de una alma sensible, pudiéndose asegurar que al escribirlo estaba felicísimamente inspirado: al oirlo esperimentó la concurrencia un placer inesplicable, porque es imposible que nadie lo escuche sin conmoverse. Bien se conoce en estas piezas que el señor Valero ha aprovechado las lecciones que recibió del fecundo Donizetti, de las cuales ya nos tiene dadas brillantes pruebas en su primera produccion *La Angelica*.

Damos pues el parabien á nuestro paisano por el brillante éxito de la *Zingara*, y le aconsejamos que continúe su distinguida carrera, porque creemos que su nombre ocupará pronto un lugar entre los de los mas célebres compositores.

La ejecucion de la *Zingara* fué satisfactoria; la señora Doña Magdalena Martinez de Borrás, socia de mérito, cantó todas las piezas con un gusto delicado; su clara y sonora voz nos conmovió en extremo y aun se nos figura estar oyendo aquellos májicos acentos que con tanta verdad supo espresar; *disprezzata, si, schernita*. Don Andrés Eduardo Blasco nos dió á entender en la parte de *Febó* su buen gusto y lo mucho que se presta su voz á la modulacion por su flexibilidad y dulzura: estuvo feliz, particularmente en el duo del primer acto con *Esmeralda*. D. Fernando Ureta cantó con maestría la difícil parte de *Claudio*; este joven domina al teatro y posee el arte en grado eminente: en la *Grande Aria* reveló su hermoso estilo de canto, y su voz *vibrata* y segura nada nos dejó que desear. En el *duo* de la cárcel con la *Zingara* es imposible hacer mas; los espectadores derramaron lágrimas al escuchar las palabras *cedí, cedí... ¡ah! cedí... D. Francisco Guerola* merece así mismo particular mencion, por habernos hecho concebir lo mucho que promete si sigue aplicándose como hasta ahora. Los coros contribuyeron poderosamente al buen desempeño de la ópera, pues fueron cantados con notable esmero, gusto y afinacion, con especialidad el de los *pañales* en el subterráneo.

La orquesta cumplió perfectamente con su deber, y su director don Manuel Ripoll dió pruebas indudables de inteligencia en el difícil arte de acompañar. Tambien nos sorprendió el baile de la introduccion por el aplomo y gusto con que fué ejecutado. Los trages fueron magníficos y propios: las sietes decoraciones pintadas por el señor Tellez agradaron extraordinariamente á la concurrencia, que las aplaudió con entusiasmo.

Inútil es estendernos mas: los periódicos han hablado ya de los obsequios tributados al compositor de tan hermoaa partitura, y á don José Morte, autor del libreto, por el Liceo Valenciano, obsequios merecidos, y que deben servir de estímulo á todos los que en nuestra patria se dedican á tan espinosa carrera.

(De nuestro corresponsal de Valencia.)

Leemos en la *Iberla musical y literaria* lo siguiente.

LISBOA.—Nuestro corresponsal con fecha 28 de abril nos ruega que participemos al público madrileño que el apreciable tenor Juan Confortini no tiene contraido ningun empeño ni compromiso con la empresa actual del *Circo* de esta Corte.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho de la noche.

EL TIO PABLO, O LA EDUCACION, muy acreditado drama en dos actos.

PERSONAGES.	ACTORES.
Elena.	Sras. Perez.
Juana.	Sampelayo.
Pablo.	Sres. Lombia.
Gustavo.	Alverá.
Conde.	Lumbreras.
ard.	Caltañazor, (V)
ies.	Lopez.

Bernardo.	Carceller.
Criado.	Fernandez.

Intermedio de baile.

LANCES DE CARNAVAL;

muy divertida pieza en un acto, años ha no representada, original de don Manuel Breton de los Herreros.

PERSONAGES.	ACTORES.
Carlota.	Sras Tabela.
Julia.	Flores.
Peralta.	Sres. Lombia.
Ruiz.	Alverá.
Romero.	Lumbreras.

PRINCIPE.

A las ocho de la noche:
1.º Brillante sinfonia á completa orquesta.
2.º Se pondrá en escena la comedia nueva en cuatro actos y en verso, titulada

LOS PARTIDOS.

PERSONAGES.	ACTORES.
Susana.	Sras. Lamañrid.
Beatriz.	Corcuera.
D.ª Elena.	Llorente.
D. Martin.	Sres. Romea (D. J.)
Enrique.	Romea (D. F.)

D. Sempronio.	Guzman (D. A.)
D. Lope.	Noren.
Van-loo.	Perez. (D. M.)
Blas.	Silvostrí.
Escribano.	Paris.
Aguacil.	

3.º Pas-de-Deux por Mme. y Mr. Finart.
Este Pas-de-deux se estrenó por la señora y el señor Finart en el baile titulado LA LAMPARA MARAVILLOSA.
4.º Terminará el espectáculo con el muy divertido sainete titulado:

PACA LA SALADA O LOS DOS TUNOS,

IMPRESA DE BOIX.